



Joaquín Ruiz-Giménez

- Nació en Hoyo de Manzanares (Madrid), en 1913.
- Profesión: Abogado en ejercicio y catedrático de Filosofía del Derecho.
- Reside en Madrid, está casado y tiene once hijos.
- Presidente de Izquierda Democrática, partido integrado en el Equipo Demócrata Cristiano del Estado Español.
- Autodefinición política: «Soy un hombre de la generación de mil novecientos treinta y seis que ha logrado superar la fractura de la guerra civil y busca la reconciliación de todos los españoles a través del esfuerzo de grupos y partidos políticos, inspirados en el humanismo cristiano, que luchan por instaurar un sistema de convivencia democrática donde sean posibles al unisono las libertades políticas y la igualdad social.»

Su opinión sobre los grandes temas

“ Nunca se pueden hacer predicciones rotundas, pero creo que mi evolución política no me llevará al marxismo. ”

“ En este momento considero conveniente reducir las movilizaciones de masas a los espacios cerrados, que no tienen porqué ser necesariamente cubiertos. ”

1 LA NEGOCIACION CON EL GOBIERNO Y SUS MINIMOS

Hasta ahora no ha habido una negociación entre el Gobierno y la oposición. Ha habido conversaciones bilaterales y hay que reconocerle al presidente Suárez el mérito de haber sido capaz de dialogar con los dirigentes de la oposición cambiando el estilo anterior. Pero estos contactos han sido, yo al menos así lo entendí y lo expresé cuando estuve en Presidencia, simples preparativos de la negociación.

La negociación en sí me parece tan urgente que creo que debería celebrarse antes de que las Cortes hayan emitido su opinión definitiva sobre la reforma. Existen unos mínimos sin los cuales sería imposible que la oposición democrática participara en el referéndum y en el subsiguiente proceso electoral.

El primero de esos mínimos es la igualdad de todos los partidos a la hora de su reconocimiento legal. Se podría crear, eso sí, un Estatuto de Partidos y se podrían sancionar penalmente determinadas conductas antidemocráticas.

El segundo sería la participación en la elaboración de la Ley Electoral. Este es en mi opinión un punto absolutamente clave. En tercer lugar deben quedar garantizados los derechos de todos los ciudadanos durante el proceso electoral. En ese contexto un capítulo muy especial sería la capacidad de acceso a la radio y la televisión.

También sería preciso encontrar alguna fórmula para neutralizar la influencia del aparato gubernativo a nivel local y



provincial. Finalmente se ha hablado de la posibilidad de una remodelación del Gobierno.

Yo no sería partidario de que cambiaran sus figuras fundamentales. Me parecen personas honorables y además sería contraproducente en este momento un proceso en el que tendría que intervenir el Consejo del Reino. Yo me inclinaria, eso sí, por la entrada en el Gobierno de tres o cuatro personalidades de gran relieve, por ejemplo, en la vida jurídica del país. Personalidades como el catedrático Joaquín Garrigues, como el presidente de la Comisión de Codificación don Antonio Hernández Gil, como don Enrique García de Enterría, don Manuel Jiménez de Parga, don Carlos Ollero...

Serían una especie de ministros sin cartera, de dirigentes de un Consejo Supremo de Vigilancia Electoral que tuviera sus diversos escalones a nivel

provincial y local. Yo creo que todo esto es negociable y bastaría para asegurar la participación de todas las fuerzas reales del país en una contienda electoral.

2 COORDINACION DEMOCRATICA

Coordinación Democrática ha sido un pacto coyuntural que ha dado resultados mucho más positivos de lo que tal vez parezca deducirse de sus tensiones últimas. Ha servido, por ejemplo, como instrumento de presión no violenta sobre las estructuras gubernamentales, como muestra de solidaridad en el marco del principio de igualdad de oportunidades, como medio de diálogo entre sus integrantes y con las plataformas regionales...

Es evidente, en cambio, que Coordinación no ha logrado unir a toda la oposición. Esa es su parte negativa. Han quedado fuera de ella importantes sectores socialdemócratas, demócratacristianos, liberales y de la derecha civilizada.

3 MOVILIZACIONES DE MASAS

Soy partidario de una especie de armisticio de movilizaciones de masas en espacios abiertos, es decir, en la calle. Usted imagínese que dos manifestaciones de signo opuesto se encontraran en el centro de Madrid en torno al 20 de noviembre o a cualquier otra fecha y que hubiera muertos en uno u otro bando. La vida humana es sagrada en cualquier caso. El derramamiento de sangre podría contribuir además a movimientos de signo reaccionario extraordinariamente graves.

El derecho a la manifestación es un derecho humano, pero como todo derecho tiene sus circunstancias de ejercicio. Por eso en este momento considero conveniente reducir las movilizaciones de masas a los espacios cerrados, que no tienen porqué ser necesariamente cubiertos.

4 ALIANZAS ELECTORALES

Si las elecciones se celebran de acuerdo con el sistema proporcional, los partidos que pretendemos constituir la Federa-

ción de Partidos Populares Demócrata Cristianos acudiríamos en solitario con Comité electoral y listas únicas.

Si el sistema electoral es el mayoritario, lo cual desfiguraría notablemente la expresión de la voluntad del país, sería imprescindible la formación de una gran alianza con socialdemócratas y liberales. En tal caso yo sería partidario de que cuando menos hubiera un par de grandes opciones, además de la que representa Alianza Popular, la cual me parece, por cierto, totalmente respetable por que es representativa de una España real.

5 LA DEMOCRACIA CRISTIANA Y SU FUERZA

No quisieramos pecar de triunfalistas a pesar de que los distintos sondeos de opinión dan a la democracia cristiana un lugar prioritario entre las preferencias de los españoles. Creemos que las posibilidades de la democracia cristiana estriban en que actúa de acuerdo con las exigencias de 1977: es decir, que sea progresiva y no conservadora en el mal sentido de la palabra. No sólo en el orden de las libertades públicas, sino también en el de la economía, la cultura y las costumbres.

6 DEMOCRATAS CRISTIANOS AL MARGEN DEL EQUIPO

No sería honesto ni consecuente conmigo mismo si pusiera algún tipo de veto a las personas que han colaborado con el Régimen, porque aunque mi alejamiento data de hace veinte años tendría que empezar poniéndomelo a mí mismo. Si estos hombres que ahora están en Unión Democrática Española o en el grupo «Tácito» quieren participar honestamente en la instauración de la democracia, desde la oposición, habría que contar con ellos.

En este punto creo que debemos ser absolutamente flexibles. No importa tanto el pasado como el presente, puesto que hay que admitir la po-

sibilidad de toda evolución. Lo que yo les preguntaría es si aceptan verdaderamente los principios que inspiran al Equipo en puntos, por ejemplo, como la legalización de todos los partidos o la estructura federal del Estado.

7 UNA ESPAÑA FEDERAL

A mi juicio la única solución al problema de las nacionalidades es la federal. Quizá al principio esta tesis escandalice, pero tenga en cuenta que hasta etimológicamente federar es unir y no dividir. No sería partidario del simple reconocimiento de los estatutos de autonomía de los años treinta. Primero, porque sería ignorar una etapa de nuestra Historia y, segundo, porque se establecerían privilegios en favor de algunas regiones.

Únicamente con el federalismo se elimina el riesgo separatista, pues esta bandera quedaría en manos de pequeñas minorías radicalizadas. En mi opinión se trata de un problema de pedagogía política. De explicarle al ciudadano medio que el Ejército sería único, que la política exterior sería única, que la Hacienda sería una, aun con sus peculiaridades regionales, que la administración de la Justicia sería una... Creo, en resumidas cuentas, que esta solución federal seriamente aplicada permitiría mirar el porvenir con muchísima esperanza.

Perfil

Desde un retrato colgado en la pared, Miguel de Unamuno clava sus ojos ascético-hirientes en ese otro español que se llama Joaquín Ruiz-Giménez.

Siete de los personajes que han desfilarado por la sección «100 españoles para la democracia» han hablado en sus declaraciones del polémico líder de Izquierda Democrática. Reuniendo los juicios de todos ellos, el retrato-robot es casi perfecto.

«No es ya un hombre recuperable para la derecha», apuntó José Mario Armero. «Su vocación, su mística auténtica, le



lleva a creerse no ya el hombre de partido, sino el hombre del pacto, y piensa que él debe ser quien negocie en nombre de la izquierda. En este país en que los budas yacen destrozados, él conserva una gran credibilidad.»

Alguien que lo conoce tan bien como Fernando Álvarez Miranda dijo que «pone su corazón en todo lo que hace. Eso le proporciona una enorme capacidad de convocatoria humana. Respira bondad y autenticidad. Su presencia en Coordinación Democrática es un error que yo respeto.»

Antonio García López lo definió como «un alma atormentada». «Sus actitudes tienen más que ver con sus problemas de conciencia que con la política en sí misma», apuntó el líder socialdemócrata.

Noel Zapico no utilizó sino una palabra para hablar de Ruiz-Giménez: «Bienintencionado.» Más explícito fue Manuel Cantarero del Castillo: «Es un ejemplo de la difícil conciencia cristiana que produjo el clima del Vaticano II; un hombre que vive la dura contradicción entre su esencial bondad personal y la virulencia del medio político en que se desenvuelve.»

Juan Antonio Ortega y Díaz-Ambrona, vinculado a Izquierda Democrática durante algún tiempo, se refirió al «carisma y la generosidad» de Joaquín Ruiz-Giménez. Por último, José María de Arellano fue laconico, pero preciso: «Una gran figura ética en la política.»

Unamuno sigue con gran atención nuestro diálogo y en algunos momentos no puede por menos que fruncir preocupadamente el ceño.

Trayectoria personal

● Su padre ocupó sucesivamente los cargos de ministro de Educación, Gobernación y

alcalde de Madrid. Estudió bachillerato por libre y prepara la carrera de Derecho en el C. E. U. Entra en contacto con Acción Católica y realiza labores de apostolado.

● Cuando está en el Alzamiento es encarcelado y sólo la gestión de su madre ante Ángel Galarza le salva de ser fusilado. Consigue pasar a la zona nacional y hace la guerra como oficial de Transmisiones. En 1942 gana la cátedra de Derecho Natural de Sevilla.

● Martín Artajo le nombra en el 47 director del Instituto de Cultura Hispánica. Un año después es enviado a Roma como embajador ante la Santa Sede. Entre 1951 y 1956 ocupa la cartera de Educación, saliendo del Gobierno a raíz de una serie de graves incidentes entre universitarios falangistas y no falangistas. Procurador en Cortes por designación del Jefe del Estado hasta que en 1965 dimite del cargo y se aparta del Régimen.

● Había ya participado como observador en el Concilio y fundado la revista «Cuadernos para el Diálogo». En 1966 es elegido presidente Mundial de «Pax Romana». En la actualidad es presidente de la Comisión Nacional de Justicia y Paz y del partido Izquierda Democrática, que continúa siendo miembro de Coordinación Democrática.

Dijo en otras ocasiones

EL ADIOS A FRANCO.— «A comienzos de 1965 cuando la Ley (que exigía de los funcionarios públicos el juramento de los Principios Fundamentales del Movimiento) quedó definitivamente promulgada, pedí audiencia al Jefe del Estado, quien me recibió cordialmente. Le dije: «Mi general, no puedo continuar.» Me preguntó: «¿Qué le ha ocurrido?» Le conté todo y se expresó así: «En definitiva usted ha ejercitado su derecho; las Cortes las tenemos para eso, para que ejerzan una labor crítica y mejoren los proyectos de ley.» En ese trance y con un impulso de tristeza y de confianza, me atreví a confesarle: «Mi general, después de esta experiencia, he llegado al convencimiento de que solamente hay en España dos personas que creen que estas Cortes sirven para eso: usted y yo.» Sonrió, pocas veces le había visto sonreír así. Entendió el sentido de mis palabras y tuvo una reacción muy humana: «Bueno, Ruiz-Giménez, haga usted lo que crea en conciencia.» Contesté no sin un nudo en la garganta: «Muchas gracias, mi general.» Nos abrazamos y punto final... Ahí quedó cerrada una etapa de mi vida.» («Ya», 13-V-76.)

Texto:

Pedro J. RAMIREZ

Fotos:

Luis ALONSO

La anécdota

Hay quienes le consideran una especie de «compañero de viaje» de los comunistas. ¿Desembocará su evolución política personal en el marxismo?

En la vida todos somos «compañeros de viaje». Por otra parte hasta qué punto quienes se consideran más hostiles al comunismo no son sus mejores «compañeros de viaje». ¿No hace mayor servicio al Partido Comunista un ministro que encierra a sus dirigentes que un ministro que les deja actuar en la legalidad fomentando a la vez su derrota electoral?

Nunca se pueden hacer predicciones rotundas, pero creo que mi evolución política no me

llevará al marxismo. Lo digo sinceramente a partir del actual nivel de mi conciencia personal y del propio sentido que tengo de la Historia. El marxismo todavía implica, eso hay que reconocerlo, una concepción materialista del mundo y de la vida. Tengo que decir, sin embargo, que como profesor de Ciencias Sociales en la Universidad, la metodología de interpretación de la realidad de los marxistas me parece importante.